

EL PROGRAMA COMUNISTA

Marzo - Abril 1974 Nr. 13	Suplemento en español al Programa Comunista órgano del Partido Comunista Internacional	Milano Cas.Post. 962 P. ejemplar: 10 pts. Abono anual 60 pts.
---------------------------------	----------------------------------------------------------------------------------------	---------------------------------------------------------------------

LO QUE DISTINGUE A NUESTRO PARTIDO es la línea que va de Marx-Lenin a la fundación de la III Internacional, a la lucha de la Izquierda Comunista contra la degeneración de Moscú y contra la política de los Frentes Populares y de los bloques de la Resistencia, la dura obra de restauración de la doctrina y del órgano revolucionarios, en contacto con la clase obrera, fuera, de el politicantismo personal y electoral.

POR LA LUCHA CONTRA EL CAPITAL Y CONTRA SU PRINCIPAL BALUARTE - EL OPORTUNISMO - , POR LA SOLIDARIDAD OBRERA ~~CONTRA~~ DE LOS DESPIDOS, ■ LA INTENSIFICACION DE LOS RITMOS DE TRABAJO, ■ EL AUMENTO DE LAS HORAS EXTRAORDINARIAS, ■ LA DISMINUICION DEL PODER DE ADQUISICION DE LOS SALARIOS, ■ LA MISERIA Y DEL HAMBRE.

¡Proletarios, Camaradas!

Después de decenios de falsa propaganda, se derrumban los mitos de la "sociedad del bienestar", del "progreso civil de los pueblos", de la "cooperación internacional", con que el capitalismo, egregiamente sostenido por los partidos nacional-comunistas y socialistas, había iluso y logrado la confianza y la colaboración del proletariado mundial.

Sobre vuestro futuro se alza de nuevo amenazadoramente el espectro que creíais había sido cancelado para siempre; el paro (y millones sin trabajo previstos en la Europa industrializada para el 1974, más de 1,5 millones en Inglaterra en el plazo de pocas semanas), el derrumbamiento de poder de adquisición de los salarios y el consiguiente empeoramiento de vuestro tenor de vida, la inseguridad en el mañana, el hambre la miseria. Frente a los duros golpes de la inflación galopante, de la llamada crisis energética, del

aumento astronómico de los precios de las materias primas y de los géneros alimenticios, la teoría del desarrollo sin crisis cae por los suelos, contradecida cotidianamente por la crisis sin desarrollo. El Estado abandona hoy sin ningún miramiento los aliados de ayer (extorsión de los USA y Europa), viola "divergencias ideológicas" declaradas insuperables desde hace decenios (acercamiento China-USA y USA-Cuba), realiza pactos con enemigos seculares (nueva amistad Chino-nipónica) con la vana esperanza de escaparse de una crisis que no depende ni de la avaricia de tontos jeques árabes, ni de la voracidad de monstruosas "sociedades multinacionales", ni de la incapacidad de ministros y gobernantes o de la miopía de los "expertos" - como burguesía, sindicatos y sedicentes partidos obreros desean haceros creer - sino de las férreas e impersonales leyes del capital, que no puede vivir sin ganancia, que crea un exceso de mercancías que, no encontrando salida en el mercado mundial, constriñe a las potencias imperialistas a la "guerra comercial" primero, a la "guerra guerrreada" después (a la que "vosotros" seréis llamados a combatir) para el acaparamiento de estos mercados.

Así como ayer, bajo la consigna de la "reconstrucción de la patria", vuestros patrones y sus partidos políticos, comprendidos - es más, en primera fila - aquellos que pretenden de representaros, despreocupados de las horrorosas condiciones de hambre y de miseria en que habíais sido lanzados por la guerra, os llamaron a ulteriores sacrificios con la ilusión de un mañana mejor, hoy frente a la crisis que de nuevo se alza sobre el sistema basado exclusivamente sobre vuestra explotación, los sindicatos y los falsos partidos obreros de cada país cierran filas al lado de sus respectivas burguesías, implorando medidas imposibles, como el "control de los precios" o la "defensa del empleo", solicitando nuevos "modelos de desarrollo", enmohecidas "reformas de estructura", sorprendentes "inversiones productivas en el Mediodía" en relación a las "necesidades nacionales", con la estúpida ilusión de reanimar la economía en peligro de la "amada patria" presentándola como un bien común a explotados y explotadores.

¡Proletarios! ¡Camaradas!.

Nunca como hoy urge destrozarse el yugo que os oprime, de apretar

las filas y luchar unidos por la defensa de vuestras condiciones de vida y de trabajo, reivindicando: fuertes aumentos salariales que puedan responder al vertiginoso aumento del costo de la vida, sin que sea necesario recurrir a las horas extraordinarias o al doble trabajo como siempre han estado obligados núcleos cada vez más grandes de obreros; salario pleno a los parados y a los despedidos excluidos del proceso productivo por necesidad del capital y no porque "no tengan ganas de trabajar"; salario pleno a los jubilados exprimidos hasta el tétano y condenados a terminar su existencia en condiciones miserables; la drástica reducción del horario de trabajo por el mismo salario; conquistas sin lugar a dudas contingentes y destinadas a ser absorbidas en tanto que el proletariado no conquistará el poder político, pero que la lucha por las cuales es indispensable como condición para no dejarse aplastar callando y curvando la espina dorsal, y para encontrar la solidaridad entre todos los explotados como premisa para superar la pura lucha por la defensa económica pasando a la lucha política de ataque al régimen del trabajo asalariado para su abatimiento revolucionario.

¡Proletarios! ¡Comaradas!

Una vez más, de frente a la vil traición perpetrada por los sindicatos y los falsos partidos obreros, que se desgañitan dando consejos para cómo salir de la crisis, e invitan al gobierno (¡el gobierno de la burguesía!) a salvaguardar los intereses nacionales, gritamos que, estos infames renegados han olvidado las enseñanzas de lucha del proletariado revolucionario: " LOS OBREROS NO TIENEN PATRIA!" "¡EL PROLETARIADO NO TIENE NADA QUE PERDER MAS QUE SUS PROPIAS CADENAS Y TIENE UN MUNDO ENTERO POR CONQUISTAR!" La crisis del capitalismo es social e internacional, e internacionalmente debe responder a ella el proletariado.

Los parados y los asalariados de todo el mundo están unidos por los mismos intereses de clase, están ligados al mismo destino de sus camaradas de todo el mundo; no existen para ellos intereses locales o nacionales.

O LUCHAR PARA EL DERROCAMIENTO DEL CAPITALISMO, O PERECER EN SUS CONTRADICCIONES.

Sepa y pueda el proletariado mundial reconquistar sus tradiciones, su programa y reconstruir el único instrumento de su emancipación: EL PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL.

Las posiciones siempre defendidas por los verdaderos militantes comunistas: ENFRENTAMIENTO VIOLENTO DE CLASE, REVOLUCION Y DICTADURA EVOLUCIONARIA INTERNACIONAL DEL PROLETARIADO, TRANSFORMACION REVOLUCIONARIA DE LA SOCIEDAD, encuentran su confirmación luminosa justamente cuando la onda de la crisis sumerge las ilusiones del capital, las mentiras de la democracia.

EL PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL

*** ***** ***

A algunos escritores, por ejemplo, a L. Màrtov, les place negar los vínculos que hay entre el imperialismo y el oportunismo en el movimiento obrero -hecho que salta ahora a la vista con particular evidencia- por medio de argumentos impregnados de "optimismo oficial" (en consonancia con el espíritu de Kautsky y huysmans) del género del que sigue: la causa de los adversarios del capitalismo sería una causa perdida si el capitalismo avanzado condujera al reforzamiento del oportunismo o si los obreros mejor retribuidos mostraran inclinación hacia el oportunismo, etc. No hay que dejarse engañar sobre la significación de ese "optimismo": es un optimismo con respecto al oportunismo, es un optimismo que sirve de tapadera al oportunismo. En realidad, la rapidez particular y el carácter singularmente repulsivo del desarrollo del oportunismo no le garantiza en modo alguno una victoria sólida, del mismo modo que la rapidez de desarrollo de un tumor maligno en un cuerpo sano no puede más que contribuir a que dicho tumor reviente antes librando así de él al organismo. Lo más peligroso en este sentido son las gentes que no desean comprender que la lucha contra el imperialismo es una frase vacía y falsa si no va ligada indisolublemente a la lucha contra el oportunismo.

(Lenin en "EL IMPERIALISMO, FASE SUPERIOR DEL CAPITALISMO" Pag.832)

MARXISMO Y CLASES MEDIAS

Al marxismo le sucede a menudo de ser acusado de "simplicismo" y "esquematismo" y, en particular, de querer reducir toda la historia y toda la lucha social al conflicto que enfrenta al proletariado y a la burguesía. Nada menos justificado. Es verdad que el Manifiesto de 1848 declara que "la sociedad moderna está compuesta esencialmente de burgueses y proletarios". Mas ello no significa que ésta esté compuesta únicamente de burgueses y proletarios; estas dos son las clases esenciales de la sociedad moderna, las clases producidas por la relación fundamental capitalista y que a su vez la reproducen. Pero, si son peculiares de la sociedad capitalista, no son sin embargo las únicas que existan ni que actúen en ella, aunque no fuera más que porque una sociedad capitalista "pura" no ha existido nunca, ni nunca existirá.

El hecho de que Marx haya sido inducido a establecer un modelo de sociedad capitalista "pura" no debe conducir a engaño. Semejante modelo histórico era necesario para poner en evidencia los aspectos propios del modo de producción capitalista, para determinar las leyes generales y las tendencias fundamentales de esta forma social. El modo de proceder del análisis marxista es aquí el mismo de todas las ciencias; para estudiar una clase de fenómenos, se comienza con la construcción de un modelo simple eliminando los aspectos secundarios que, en la realidad, vienen siempre a perturbar las formas simples. Mas, una vez que el modelo teórico ha suministrado la clave de la dinámica del capitalismo, de los antagonismos sociales desencadenados por éste en su carrera hacia la catástrofe, Marx lo aplica al estudio de las sociedades reales teniendo en cuenta todos los factores históricos que pueden disminuir, alternar o en cambio acelerar su desarrollo.

El modelo teórico presenta, además, un notable interés polémico. La burguesía ha pintado siempre los horrores de su reino como debidos a las supervivencias del pasado, al hecho de que su sociedad no ha alcanzado aún un grado suficiente de pureza. Es verdad, dice ella, existen cosas que no van, pero es porque arrastramos detrás el lastre del pasado, los restos de modos de producción atrasados, de supersticiones milenarias, de formas de organización irracionales; es

preciso ser pacientes e ir adelante, siempre más adelante! Cuando toda la producción sea capitalista, cuando la Razón ilumine el cosmo, cuando reine la Democracia verdadera y universal, todo irá mejor en el mejor de los mundos posibles.

Así nuestros gobernantes pueden, exactamente como los P.C. estalinistas, maldecir las "capas parasitarias" que consumen sin producir y gravan sobre la economía nacional. En el esquema de un capitalismo puro, las "bocas inútiles" no son nutridas y la burguesía ha conducido una larga batalla contra el parasitismo de los terratenientes y, en época puritana, hasta contra su propio consumo "improductivo". Pero estos señores condenan el parasitismo de Fulano y Mengano, del gran potentado, de los pequeños comerciantes o de los hippies, solo por exaltar y defender la acumulación del capitalismo, mientras que nosotros denunciemos en esta misma acumulación la explotación del trabajo vivo por parte del trabajo muerto, esto es el parasitismo por excelencia y la verdadera causa de las crisis sociales.

Generalizando la historia de la sociedad que tenía bajo sus ojos, tomando en examen una sociedad capitalista "pura", Marx ha mostrado efectivamente que los males que esta sociedad sufre tienen su matriz en el carácter contradictorio del capitalismo, destruyendo en tal modo la pretensión de la burguesía de alcanzar un día a un ritmo de crucero, un estado de equilibrio armónico. Ciertamente el capitalismo posee una enorme fuerza de expansión, mas ésta nace de sus mismas contradicciones; empujado a una fuga hacia adelante, constantemente acelerada que, es la única que le permite funcionar, el capitalismo supera hoy una contradicción para preparar otra más violenta mañana. Bien lejos de allanar los conflictos, su tendencia irresistible a generalizarse en todo el planeta y a eliminar cualquier residuo de formas sociales precedentes, como ha demostrado Lenin y como han confirmado los últimos cincuenta años, no hace más que rendir estos conflictos aún más explosivos. Si la revolución comunista no ha destrozado antes su carrera infernal, serán sus contradicciones las que hagan saltar el capitalismo -y la especie humana- mucho antes de que éste se haya "depurado" de todos los vestigios de las épocas precedentes!

Por consiguiente es en un mundo capitalista impuro donde se encuentra y se encontrará el proletariado; lo que implica que en sus luchas este tiene que vérselas no solo con la burguesía, sino con

otras clases, clases "impuras", no siempre fácil de definir pero que constituyen una fracción importante de la población. En 1939, por ejemplo, en el más viejo país capitalista del mundo, esto es Inglaterra, el 50 por ciento aproximadamente de la población, formaba parte de estas categorías, ni burgueses ni proletarias. Todavía en 1959, en Francia, el INSEE las hacía subir al 30 o al 40 por ciento, con descartamientos que derivaban de las dificultades de clasificación de algunas categorías. Y es obvio que, si se examina la situación no ya solamente en los viejos países capitalistas, sino a escala del mundo, la proporción de "impureza" será muy superior. Ahora, sería un error monstruoso pretender ignorar la existencia de estas clases o, lo que es lo mismo, pretender, como algunos, que para hacer la revolución se deba esperar a que la marcha del capitalismo haya eliminado todas las clases intermedias entre burguesía y proletariado; ese día no llegará nunca! Y es un error aún más grave creer que éste haya ya venido, eliminando al proletariado y fundiendo todo aquello que no sea gran-burgués en un "pueblo" bautizado revolucionario por las exigencias... de la causa. A fin de establecer cual deba ser la actitud del proletariado hacia las clases medias, es necesario caracterizar con una cierta precisión todas las clases que componen la sociedad burguesa, comenzando por la burguesía del proletariado.

LAS CLASES DE LA SOCIEDAD BURGUESA

Engels explica en el Antidühring que "las clases sociales son los productos de las relaciones de producción y de cambio de una época". Para definir las clases esenciales de la sociedad capitalista, esto es burguesía y proletariado, partiremos pues de la fundamental relación capitalista, la adquisición de la fuerza trabajo y su puesta en acción para la producción de plusvalía. En esta relación fundamental, propia del capitalismo, el capital que adquiere la fuerza-trabajo y esta fuerza que trabaja y produce un valor de cambio superior al suyo, no son evidentemente entidades abstractas. Son hombres de carne y hueso, que desempeñan un papel determinado en una relación bien definida que se impone a ellos socialmente y les

señala con su marca. Es esta relación la que genera burguesía y proletariado.

La burguesía es efectivamente antes que nada el soporte viviente de la acumulación del capital. La razón de ser del capitalista, dice Marx, la justificación de su existencia es de realizar la reproducción ampliada del capital: hasta tal punto que el capitalista, el cual absuelve mal su función social, se encuentra rápidamente "liquidado" por la competencia y deja de ser, si no un hombre, al menos un capitalista. Históricamente él ha hecho su aparición como propietario de capital; pero solo porque la propiedad privada ha precedido al capitalismo, el cual se ha injertado sobre su tronco gracias al desarrollo del trabajo asalariado. De modo perfectamente natural, el poseedor de dinero se ha encargado entonces de hacer funcionar este dinero como capital, asumiéndose la ejecución de todas las operaciones del ciclo del capital. A causa de este desarrollo histórico, muchos confunden la propiedad del capital con su administración, así como alguno confunde aún el capitalista con el usurero. Marx ha mostrado sin embargo que, si la confusión de los dos papeles era históricamente inevitable, el mismo desarrollo del capitalismo debía poner fin a esto, separando cada vez más el título de propiedad de las funciones de capitalista. Se puede incluso llegar a situaciones aparentemente paradójicas: las masas de dinero saqueadas por las cajas de ahorro son propiedad de pobres diablos tal vez pertenecientes a la capa superior del proletariado; y este capital es administrado por un organismo dirigido por altos funcionarios cuyo papel social es el del capitalista.

¡He aquí pues a obreros propietarios de un capital administrado por "capitalistas" que son... asalariados puros! En pocas palabras, para nosotros el burgués es la personificación del capital en acción mucho más que de un título de propiedad, el cual a menudo no representa más que un derecho sobre una fracción de la plusvalía producida.

El otro protagonista es el proletariado, aquel que vende su fuerza-trabajo y, produciendo un valor mayor de aquel que ella posee, se encuentra explotado. Si él se presta a esta contratación que -incluso cuando todo, comprendida su fuerza-trabajo, se paga a su valor- es inevitablemente una estafa, es que no puede hacer otra cosa: no posee además de su fuerza-trabajo, nada de aquello que es necesario para ponerla en acción y producir. El proletariado moderno

aparece históricamente como siervo arrancado a la tierra, como pequeño productor, campesino o artesano expropiado de sus medios de producción. Esta expropiación -todavía en curso, en grados diversos según las áreas geográficas- es ya, para millones de hombres, un carácter adquirido de generaciones. No disponiendo de ningún medio de producción, el proletariado no puede participar en la producción social (y por lo tanto en el consumo) si no es vendiéndose al capital.

Esta condición de "sin reserva" que caracteriza al proletariado es modificado solo en apariencia por la mejora del nivel de vida: el hecho de constituirse una pequeña reserva de objetos de consumo, electrodomésticos, hasta el automóvil o la casita, no permite sobrevivir sin trabajar más que algunas semanas; y basta un golpe torcido para que las miserables economías sean pronto devoradas, y con los intereses. La posesión de un oficio, o la calificación profesional que se pretende asegure un paso adelante en la escala social a la aristocracia obrera, tampoco representa una sólida reserva: los obreros deben esperarse una gran "movilidad", un rápido y frecuente cambio tanto de residencia, como de trabajo o de industria.

El esquema que hemos trazado del capitalista y del proletariado es fiel, pero insuficiente para poder definir a la burguesía y al proletariado en cuanto clases. En efecto, para nosotros una clase no es una simple categoría socio-económica, sino una unidad colectiva que persigue una finalidad histórica, que trata de promover o defender una determinada forma social.

Para considerar a la burguesía como clase, no basta que los intereses de los burgueses se identifiquen con los de la reproducción ampliada del capital. La burguesía se convierte en clase en la medida en que se organiza políticamente y lucha ante todo por instaurar, después por desarrollar y en fin por mantener la sociedad capitalista. Del mismo modo, para considerar al proletariado como clase, no basta que los intereses inmediatos de los obreros se opongan a los intereses del capital. El proletariado se convierte en clase en la medida en que "se organiza en clase y por consiguiente en partido político" (Manifiesto) para derribar el poder político de la burguesía, erigirse en clase dominante y romper las relaciones de producción capitalistas para dar lugar a continuación a la sociedad comunista.

Tanto la burguesía como el proletariado son clases en el sentido

propio en cuanto sus intereses inmediatos les obligan a ser los portadores de modos históricos de producción, esto es, del capitalismo la primera y del comunismo el segundo. El proletariado únicamente puede liberarse de la explotación suprimiendo el capital y el trabajo asalariado, suprimiéndose a sí mismo como proletariado y, al mismo tiempo, todas las relaciones de cambio y la división social del trabajo. La burguesía ha realizado la socialización de la producción; pero ha sido sobre la base de la apropiación privada de las fuerzas productivas y de los productos por parte de individuos, categorías o unidades de producción más o menos importantes. Las múltiples y multiformes convulsiones de su sociedad tienen su origen, en última análisis, en esta contradicción entre el carácter social de la producción y la apropiación privada de ésta, por efecto de la cual, las fuerzas productivas (hombres e instrumentos) y los productos (destinados a la producción y al consumo) no pueden circular y servir si no es a través del cambio. El proletariado no podrá emanciparse más que aboliendo el trabajo asalariado y el mercado, para de esa forma poder poner a disposición directa de toda la sociedad el conjunto de las fuerzas productivas y de los productos.

Esta revolución social es la tarea histórica que ha de cumplir el proletariado, ya que éste es el único en ser completamente extraño a la propiedad capitalista, el único en ser integralmente explotado en la relación capitalista. Salvo rarísimas excepciones de carácter individual, éste no puede liberarse tratando de huir de su propia condición, sino es asumiendo únicamente dicha condición. En esta necesidad, el filósofo filisteo ha visto una "ley moral" y la ha erigido en esquema universal de salvación: según el existencialismo, los negros, las mujeres, los hebreos, los intelectuales, los homosexuales, los calvos, los gordos, etc. deberían "asumir" cada uno su "negritud", su feminilidad, su hebraísmo, su intelectualidad, su homosexualidad, su calvicie, o su obesidad, para poderla "superar" mejor. Pero, para el marxismo, "la moral" expresa una necesidad social o histórica. Es absurdo recalcar formalmente en todas las categorías posibles las vías de la emancipación proletaria que, por el contrario, son del todo específicas e implican la supresión de toda categoría. Categoría inferior de esta sociedad, el proletariado no puede emanciparse si no derriba todas las categorías que están por encima de él: no

poseyendo nada, estando privados de reservas, de garantías y de seguridad, los proletarios no pueden procurarse ni bienes, ni garantías, ni seguridades privadas, personales o de categoría; deben, por el contrario, abolir toda propiedad, garantía y seguridad individual o de grupos para instaurar la apropiación, la garantía y la seguridad colectiva de la sociedad.

LAS CLASES MEDIAS

Si la burguesía y el proletariado son las dos clases fundamentales de la sociedad capitalista, producidas por la circulación misma del capital y situadas en los dos polos opuestos de esta circulación, estas no son, ni mucho menos, las únicas clases existentes.

Ante todo encontramos categorías sobrantes en el esquema de la producción capitalista, y que son supervivencias de modos de producción precedentes. Se deben agrupar en estas categorías a los pequeños productores independientes y a los pequeños comerciantes. Se comprende que estos pequeños burgueses son "independientes" únicamente en el sentido de que forman unidades de producción (o circulación) y de contabilidad autónomas, pero que dependen estrechamente del mercado dominado por el gran capital y, a veces directamente, del capital bancario. Esto es válido también para los pequeños empresarios capitalistas que van, a través de una serie continua, desde el artesano que explota a un "garzón" (bien de verso de aquel del Medioevo), hasta la empresa de 7 a 500 empleados,

A finales del siglo XIX, una polémica a propósito de la suerte de estas clases, representativas unas de la producción simple y otras del capitalismo naciente y poco desarrollado, había enfrentado ya a revolucionarios y reformistas. Bernstein sostenía que la supervivencia de estas categorías y el hecho de que no fueran eliminadas por la concentración del capital, anulaba el esquema marxista y justificaba, si no el abandono definitivo, al menos el aplazamiento de la revolución a un futuro indefinido y su sustitución por un movimiento de reformas graduales, más "realistas" (como se ve, los partidos estalinistas no han inventado nada hasta ahora). Rosa Luxemburgo le respondió que la concentración del capital prevista por Marx, y que se cumple efectivamente, no lleva consigo la eliminación

de la pequeña y media producción. El hecho es que esta concentración no es un proceso lineal, sino dialéctico: a la vez que funde pequeños capitales transformándolos en grandes unidades productivas, vuelve a generar por medio de la competencia otros pequeños capitales, destinados a ser a su vez absorbidos.

Se verifica pues que la introducción de nuevos sectores productivos o de nuevas técnicas es realizada por pequeñas impresas industriales, que son tragadas a continuación por las grandes. En cuanto al hecho de que la gran masa de los productos sale de fábricas gigantescas con alta productividad, ello no solo no impide, sino más bien favorece el nacimiento, en torno a estas fábricas, de una red de talleres que trabajan a comisión, de casas de suministros y de talleres de reparación que dependen estrechamente de dichas fábricas.

Es verdad que el zapatero manual ha desaparecido prácticamente y que también los zapateros-remendones corren serio peligro de ello y que en Estados Unidos, por ejemplo, no se reparan ya los electrodomésticos por razones de economía, pero en todas las industrias no sucede lo mismo. El elevado número de aparatos de radio, televisores, máquinas de escribir, etc. que lanza el mercado continuamente mantiene a una multitud de mecánicos y electricistas y, en espera de que florezcan los reparadores de Yates o avionetas de recreo, el automóvil le da vida a un enjambre de talleres pequeños y medios que no están efectivamente próximos a desaparecer. En el comercio, ni la concentración ni el desarrollo de los supermercados han eliminado al detallista que parecen más bien favorables a las fortunas de los negocios de lujo. ¡Un quinto de la población activa francesa está aún ocupada en el comercio al por menor!

La supervivencia de la pequeña empresa es todavía más evidente en la agricultura. No hay mucho que cambiar a aquello que decíamos en 1925 (La función histórica de las clases medias y de la "inteligencia" cfr. "Universidad Proletaria milanosa 1924-1925"):

"Es innegable que el proceso de concentración de la producción y de la especialización en las funciones productivas, es mucho más avanzado en la industria que en la agricultura. Este es un hecho evidente. Los revolucionarios no deben negarse a reconocer los datos de la realidad; al contrario, nosotros reconocemos este hecho en toda su extensión precisamente por mantenernos alejados

de la concepción contrarrevolucionaria a la que podría llevarnos la confusión reformista que haría depender a la revolución de una industrialización preventiva de la agricultura (...).

"La pequeña empresa agrícola está destinada a sobrevivir a este episodio histórico un cierto periodo, en cuanto el sistema capitalista no ha podido penetrar en el campo con la misma medida en que se ha desarrollado en la industria y en el comercio. Nosotros no podemos afirmar simplemente que somos favorables a la "socialización": estamos de acuerdo con la gran empresa por cuanto ésta es el producto de una técnica que ha permitido realizar un nuevo tipo de trabajo. En la gran empresa industrial, a cada grupo de obreros se le asigna una misión diferente y, a través de esta organización colectiva, se consiguen inmensas ventajas de precisión y rapidez.

"En la agricultura, esto se verifica únicamente en algunas empresas especiales; de entre éstas, las hay que están ya maduras para una gestión socializada; pero en todas las demás, aunque sean grandes y amplias desde el punto de vista territorial y jurídico, no se han verificado en realidad estas condiciones que permiten la gestión colectiva y la explotación intensiva, como sucede ya en gran escala en el campo industrial. El latifundio no es una gran empresa agrícola; en el sentido económico, el latifundio es todavía un conjunto de pequeñas empresas agrícolas personales y familiares perfectamente autónomas y completamente inmaduras para llevar a cabo una gestión colectiva (...).

"Ni, incluso queriendo aceptar por un momento la hipótesis de una ulterior fase de dominio de la burguesía industrial capitalista, podemos pensar -en el caso de que ésta supere la crisis presente- en esta rápida potenciación de la agricultura, en esta afluencia de los grandes capitales a la tierra. No podemos pensar que el problema de la modernización de la agricultura podría hacer rápidos progresos en una ulterior fase de dominio capitalista, por una razón bastante simple: para potenciar y modernizar la agricultura, sería necesario hacer una enorme inversión de capitales que únicamente empezarían a rendir ganancia al cabo de larguísima años; al cabo de enteras generaciones. Solo un interés superior y social podrá conducir a hacer volcar en el campo de la tierra los enormes capitales necesarios para llevar a la agricultura al punto de desarrollo que, en cambio, ha llegado ya la industria.

"Para la sociedad actual este sistema de inversión de capitales

seria demasiado lento; la ganancia se presentaría demasiado lejana, por lo cual los burgueses prefieren invertir sus capitales en la industria que ofrece un mayor rendimiento y, sobre todo, inmediato. Porque el capitalismo moderno está caracterizado por una carrera cada vez más violenta hacia la ganancia cada vez más rápida e inmediata, ampliamente preferida a la lenta empresa reorganizadora de la producción.

"Si incluso queremos, por condenada hipótesis, concederle a la burguesía aún una larga supervivencia, no podemos esperar ciertamente que ésta consiga superar este punto muerto: solamente un régimen proletario tendrá la posibilidad de resolver este problema; solamente un régimen de administración en nombre de un interés colectivo, que extraiga la energía productiva del mutuo consentimiento para dedicarla a la potenciación de la gran producción agrícola y de la producción técnica. Y, por consiguiente, solo el régimen proletario es el que planteará este problema".

Debemos aplazar para otro estudio el análisis de la evolución de la agricultura y del campesinado durante los últimos cincuenta años. Pero, a grosso modo, podemos decir que estos más bien han acentuado la separación entre una industria que va al galope y una agricultura que camina marcando el paso.

Las formas de producción individual o de pequeña producción capitalista, absorbidas continuamente por el capital industrial y brotando continuamente de nuevo, son una de las matrices de las clases medias: la de la pequeña burguesía tradicional; pero la otra matriz se encuentra en la producción capitalista misma. Entre el capitalista en un polo y el proletariado en otro, la evolución del capitalismo introduce otras categorías intermedias. Si, en los inicios del capitalismo, un solo individuo, ayudado por vigilantes de fábrica, podía cumplir todas las funciones del "patrón" tanto con respecto a los obreros como a los otros capitalistas, la constitución de enormes unidades productivas y la creciente complejidad técnica de la producción han hecho añicos a aquellas funciones y, según su naturaleza, las han repartido horizontal y verticalmente entre empleados asalariados (de la misma forma que el desarrollo del mercantilismo lo ha transformado todo en mercancías -hasta las cosas que no son producidas por el trabajo humano-, la generalización del capitalismo tiende a darle a todo trabajo la forma de trabajo asalariado, incluso

a aquel del capitalista, del cura o del poeta). En realidad, no es siempre fácil distinguir las tareas propiamente técnicas de aquellas de vigilancia y encuadramiento de los obreros. Tampoco es siempre fácil separarlas de las tareas derivantes de los imperativos económicos de la producción capitalista. También estas diversas capas forman una serie casi continua tanto en sentido horizontal como en sentido jerárquico (desde la aristocracia obrera hasta la gran burguesía).

Elas sufren por otra parte un movimiento dialéctico análogo a aquel de los medios y pequeños burgueses: el desarrollo del capitalismo tiende a volverlas a arrojar al seno del proletariado con la elevación del nivel medio de instrucción y la proliferación de los graduados; pero en la misma medida en que este desarrollo rechaza a ciertas categorías arrojándolas de nuevo al proletariado, crea otras nuevas, por lo cual es vano esperar la aparición de una "valla económico-social" interpuesta entre la burguesía y el proletariado.

Este hecho de la existencia de una infinidad de categorías intermedias que conexian de modo continuo al más pequeño artesano con Krupp y al más miserable desocupado negro con el administrador delegado de la General Motors, ha sido siempre explotado por nuestros enemigos para negar la realidad de la división social en clases. Pero, como hemos dicho ya, para nosotros una clase no es una simple categoría socio-económica y son las mismas luchas sociales y políticas las que demuestran el plano de separación de las clases. Al igual que la burguesía y el proletariado, las clases medias no se pueden definir simplemente en base a su situación económica o a sus intereses inmediatos. Estos últimos, en cuanto están siempre divididos mitad burgueses y mitad proletarios, son por otra parte muy heterogéneos y divergentes. Aquello que forma la unidad de las clases medias es su finalidad histórica, la forma de sociedad que éstas representan. Pero esta finalidad no es, ¡ay de mí! más que una vana ilusión; la forma de sociedad a la cual aspiran las clases medias es una forma irreal, irrealizable. En otros términos, puesto que estas clases no representan un modo de producción histórico, ellas no son portadoras de ninguna forma social.

(Continuara)

CRISIS MONETARIAS Y "ESPECULACION"

Entre las causas de las crisis monetarias que periódicamente, y en particular en estos últimos meses, sacuden a escala mundial el templo sagrado del modo de producción capitalista, la que los "expertos" y las veniales plumas burguesas colocan en primer plano es la llamada especulación. Para ellos, el idílico equilibrio de las paridades monetarias, ha sido puesto en crisis por un puñado de individuos o "grupos de poder" exentos de escrúpulos que, manipulando ingentes cantidades de capitales y estando devorados por una perversa y egoísta sed de ganancias, ha turbado los tranquilos sueños de los honestos burgueses empeñados en valorizar legítimamente sus capitales de la única forma en que ésto sea posible, o sea, sobre las espaldas de los proletarios.

Es obvio que algunos economistas son perfectamente conscientes de la ridiculez de semejante afirmación, los cuales en revistas especializadas y en los interminables coloquios dedicados al problema, sin llegar naturalmente a nuestras conclusiones, admiten sin embargo que las causas de los "terremotos monetarios" son otras muy diferentes. Cuando se trata en cambio de escupir sentencias en los periódicos de gran tirada, el espectro de la especulación es agitado, entre renglones, abundantemente. En último análisis, el sentido de tal manera de proceder está en el intento de presentar las crisis del sistema capitalista no como consecuencia necesaria de un modo de producción específico y, como tal, transitorio, dominado por leyes impersonales y cuya obediencia es ajena a la voluntad subjetiva de cada uno, sino como hecho accidental de un sistema de relaciones sociales fijado de una vez para siempre, o sea eterno, regulado y dirigido por individuos de cuyas decisiones dependería que las cosas vayan bien o en cambio, mal.

Mientras que de cada bubón purulento de la sociedad burguesa se transparenta la cristalina exactitud de los análisis y de las conclusiones enunciadas hace un siglo y medio, por el marxismo, no como fruto del cerebro de un genio aparecido para quien sabe qué oscuro destino a iluminar el mundo, sino como producto histórico del devenir material y dialéctico de modos de producción diversos y de clases antagónicas que encuentra su determinístico abocamiento en la teoría y en el programa revolucionario del proletariado, los instintos de conservación de la

burguesía se reflejan en la enunciación de la llamada "ciencia" económica que, por un lado, se cubre con un manto de tan pomposa como vacía "objetividad" interclasista, y por otro, se empapa del más trillado idealismo y voluntarismo.

No nos sorprende pues, que las explicaciones de la bancarrota del equilibrio monetario contrabandadas con todos los crismas de la "intelligentsia" se reduzcan a pintarlo como fruto de los caprichos de especuladores odiosos; de negligentes industriales con tendencia a no invertir; de capitalistas antipatriotas que exportan sus capitales y, en fin, de ministros incompetentes e ineptos.

En realidad, burgueses y oportunistas no quieren comprender (y no por casualidad) que las crisis monetarias y sus efectos especulativos sobre el costo del dinero son el reflejo de las crisis de superproducción y obstrucción del sistema capitalista; rechazan el admitir que, "esta perturbación y este bloqueo paralizan la función del dinero como medio de pago, función que descansa en esas proporciones de precio fijadas de antemano y que se produce al mismo tiempo que el desarrollo del capital; interrumpen por cien lugares la cadena de las obligaciones de pago en determinados plazos; y, además, se agudizan con la consiguiente bancarrota del sistema de crédito que se desarrolla junto con el capital y desembocan así en agudas y violentas crisis, en repentinas y brutales devaluaciones y en un bloqueo y una perturbación reales del proceso de producción, implicando una disminución efectiva de la reproducción". (Marx, El Capital, libro III, cap. XV).

Las idioteces propinadas por los economistas burgueses intentando demostrar la válida historia actual del capitalismo, parten del falso presupuesto de que éste esté en grado de regular racionalmente la relación entre producción y necesidades sociales, y que la dilatación o la contracción de la primera y los desequilibrios que derivan de ella en el campo monetario sean decididos en base a la necesidad de dicha regulación. De nuevo responde Marx en el capítulo citado: "Es en la apropiación del trabajo no retribuido y en la proporción entre ese trabajo no retribuido y el trabajo materializado, en general, donde -hablando en términos capitalistas-, se halla el beneficio y la proporción entre ese beneficio y el capital utilizado, es decir, un cierto nivel de la cuota de beneficio sobre la extensión o la limitación de la producción, que

deciden, no la proporción entre la producción y las necesidades humanas socialmente evolucionadas.

Y ya que la cuota media de beneficio tiende históricamente a disminuir a causa de la elevación de la composición orgánica del capital, la obvia tendencia del capital es la de encontrar inversiones a una cuota de beneficio superior al social medio de vez en vez existente, so pena del estancamiento productivo o, usando el lenguaje necio de los oportunistas, de la "huelga de las inversiones",

"Si la cuota de beneficio disminuye -concluye Marx-, por una parte se produce una tensión del capital, con el objeto de permitir al capitalista individual disminuir, mediante mejores métodos, etc., el valor individual de sus mercancías por debajo de su valor social medio y realizar un beneficio extra a base de cierto precio comercial; por otra parte, se desarrolla la especulación, que se ve favorecida cuando todo el mundo se lanza en tentativas para encontrar nuevos métodos de producción, realizar nuevas inversiones de capitales, lanzarse a nuevas aventuras con vistas a asegurar algún beneficio excedente, independiente de la media general y mayor que ella".

*** **

Deberían bastar estos párrafos para barrer de golpe las pretendidas "influencias determinantes" de carácter subjetivo sobre el modus operandi del sistema de producción burgués. Dicho esto, tratemos sin embargo de ver qué alcance y qué significado pueda tener la especulación en el ámbito de los mecanismos técnicos que regulan la circulación y la valorización del capital dentro de la esfera comercial y en las consiguientes relaciones de cambio entre las monedas.

Ante todo es necesario que quede bien claro que, en último análisis, el valor de la moneda de un país está regulado por el mayor o menor grado competitivo de sus productos, y éste está expresado a su vez por la balanza comercial y por los movimientos de capital; por lo que, en condiciones normales, el equilibrio del tipo de cambio de dicha moneda está determinado por el equilibrio de las cuentas con el extranjero. Si la balanza comercial se halla en activo,

quiere decir que dicho país posee un aparato productivo más racional, más eficiente, más avanzado tecnológicamente, o sea, que el grado de explotación de su fuerza-trabajo es más elevado que en otros sitios. Si por el contrario las importaciones superan a las exportaciones, quiere decir que se compra más de lo que se produce, lo que comporta una disminución de las reservas de divisas y la necesidad de aumentar el grado competitivo de los productos en el mercado internacional. Y, cuando dicha necesidad se revela urgente, no existe otra salida que el camino de la desvalorización. Por lo que respecta a los movimientos de capital, éstos pueden determinar variaciones de las reservas de divisas pero, en condiciones de absoluta normalidad, o sea, cuando la balanza comercial de un país está equilibrada, existe una única razón por la cual ello puede verificarse: las diferencias del tipo de interés entre los diferentes países. Y puesto que el tipo de interés se estabiliza en base a las relaciones entre circulación y disponibilidad de capital, el costo del dinero se estabiliza a renglón seguido de que éste afluye a los mercados donde el precio es más alto.

Ahora, también es verdad, que cuando se verifica un entrelazamiento, o mejor dicho, una superposición de los dos fenómenos, o sea, cuando nos encontramos en una perspectiva de devaluación o revalorización de monedas, los desplazamientos de cantidades masivas de capitales de un país a otro asumen dimensiones relevantes; pero si bien es verdad que dichos desplazamientos pueden acentuar el desequilibrio del orden monetario, no son ni pueden ser la causa que lo originan.

Inequivocamente resulta de ello que, a fin de que se pueda injertar un fenómeno de especulación y a fin de que le sea posible a unos individuos o a grandes sociedades multinacionales jugar sobre la diversidad de los cambios monetarios, es preciso que dicho equilibrio esté ya en activo. En otras palabras. La llamada especulación no sólo es un simple reflejo, un derivado de las crisis productivas de la máquina capitalista, un hecho intrínseco y permanente de la actividad financiera del modo de producción burgués, sino que, lejos de ser fruto de intereses subjetivos egoístas, refleja en el campo monetario la exigencia inmanente y objetiva del capital de afluir de nuevo allí donde la cuota de su valorización se presenta más alta. Las llamadas "operaciones especulativas" son en efecto parte integrante normal de la actividad de las grandes sociedades internacionales que,

cuando llevan a cabo operaciones de relieve, se "cubren a vencimiento fijo", esto es, efectúan dichas operaciones en monedas diferentes o de tendencia contraria. Por lo demás, los mismos bancos no dejan de explotar las diferencias de los cambios en los diferentes mercados a través del "arbitraje", operación consistente en adquirir dinero allí donde los precios están más bajos, y volverlo a vender donde éstos están más caros; por lo que, incluso si las oscilaciones consentidas por los acuerdos internacionales están contenidas en márgenes más bien estrechos, cuando la operación se repite con capitales relevantes, es capaz de conceder ganancias fabulosas. Todas estas maniobras especulativas no hacen más que nivelar, en situaciones normales, las diferencias entre los diferentes mercados, según la ley de la demanda y de la oferta de capital monetario. Si en cambio -como se ha señalado más arriba-, por razones objetivas dependientes de la potencia industrial de un país y de sus competidores, de la capacidad del mercado mundial para absorber sus productos, y por tanto del grado competitivo de los mismos, se verifican desequilibrios por los cuales se hace indispensable una alteración de las paridades monetarias, entonces y sólo entonces, el capital monetario se mueve en busca de una mejor sistemación y la especulación estalla incontrolada. Y ante este estallido, todo el sistema capitalista reacciona de la única forma en que es capaz de hacerlo: con la más absoluta anarquía, cada uno trata de sacar provecho de la situación a pesar de que, actuando así, de hecho la agrava.

Si solamente se tratara de especulación por obra de individuos o de pequeñas o medias industrias, al banco central de un país industrializado no le sería difícil intervenir y bloquearla. Por ejemplo, el Banco de Italia ha intervenido en 1971 e incluso últimamente para frenar la tendencia de ciertos importadores a aprovecharse de la diferencia entre los tipos de interés de las diferentes monedas. Estos, debiendo saldar las cuentas con el extranjero en dólares y a plazo fijo (supongamos) de tres meses, utilizaban el servicio de cambio de los diversos "clearings" gestionados por el Banco para hacerse anticipar los dólares al 4% de interés y emplearlos al 6% durante el periodo trimestral de la demora, lucrándose con la diferencia. Ha bastado la simple disposición administrativa de aumentar el tipo de interés sobre los anticipos a plazos fijos, para que el fenómeno fuese contrastado.

Sin embargo, si se considera la especulación a nivel de sociedades multinacionales, esto es, de compañías que, teniendo notables intercambios con diversos países, pueden jugar sobre la diversidad de las formas de pago, el fenómeno asume proporciones gigantescas e incontrolables. Supongamos, por ejemplo, que en periodo de crisis monetaria una gran sociedad americana que importa materias primas y exporta productos de consumo, prevea con alto margen de probabilidad un cambio próximo de las paridades, y que este cambio sea en desventaja para el dólar; supongamos además que sus productos vayan a parar a Alemania. Con el pago anticipado de las importaciones y el retardo del cobro de los créditos para la exportación, la sociedad se libra de dólares que en su día serán devaluados y se provee de marcos que serán revalorizados. Si esta operación (conocida con el nombre de leads and lags) es normal durante el periodo de simple oscilación de las monedas dentro de términos establecidos, se vuelve doblemente seductora en un periodo como el actual, en el que la intervención de los bancos centrales para mantener el dólar se muestra ineficaz y los márgenes de oscilación tienden a ampliarse (floating).

Estos movimientos de capitales en el exterior, encuentran su justificación en el hecho de que la cuota de beneficio no es uniforme en los distintos países, y están ligados entre sí en la medida en que a cada operación le sigue una entrada de divisas aunque sea a largo plazo; en caso contrario, como se decía al principio, una salida de capitales sin contrapartida provocaría un déficit en la balanza de pagos. Si por ejemplo un cierto capital se introduce de España a Suiza sin ser registrado por las cámaras de compensación (clearings) e invertido en una forma cualquiera, dicho capital volverá a España cambiado en francos suizos (convertibilidad) obtenidos en pago, pongamos, por mercancías, es como si España hubiera exportado gratis dichas mercancías siempre que, evidentemente, no retornen los beneficios debidos a la inversión de aquel capital. He aquí la "ilegalidad", en esta forma, de la exportación de capitales.

Pero, incluso en este último caso, la ilegalidad se efectúa regularmente a través del transporte material de billetes de banco (en dicha hipótesis existen limitaciones objetivas de tal naturaleza que la operación no incide o casi no incide sobre los desequilibrios existentes) o a través de la falsificación de documentos referentes al comercio exterior, y en dicha hipótesis no existen prácticamente

limitaciones, salvo la dificultad de encontrar "partners" de confianza que asuman depositar en los bancos extranjeros las diferencias derivadas de las falsificaciones.

Así actúa una sociedad que se haga aumentar las facturas por el producto importado y disminuya las del producto exportado. El riesgo aquí es notable por el hecho de que en el régimen capitalista la confianza existe solamente en la locuacidad de sus servidores. Pero, si tomamos el caso de una sociedad multinacional que tiene como partners a los diversos consorcios nacionales, el problema desaparece. Y en la especulación, aparte de las grandes compañías, ¿quién tiene la posibilidad de mover las masas de capital capaces de condicionar el mercado monetario? ¿Y quién si no USA, posee la gran mayoría de las compañías multinacionales?

Las sociedades analizadas por Lenin en el "Imperialismo" eran las antepasadas de los gigantescos complejos financieros e industriales de hoy. Sus mercancías y sus capitales son la famosa artillería pesada capaz de derribar cualquier muralla china; su desarrollo ha permitido al capital dominar al mundo. Pero, al mismo tiempo, son las fuerzas gigantescas que provocan los terremotos que sacuden desde sus fundamentos a la sociedad burguesa.

*** **

Los Estados Unidos, han ganado una guerra desastrosa y han hecho afluir sobre las ruinas de Europa y en todo el mundo una masa imponente de dólares. Dado lo precario de las condiciones de los diversos países, y por tanto la inestabilidad de sus monedas, no existía otra alternativa que aceptar el dólar como punto de referencia de los intercambios internacionales. El dólar se transformó así en moneda de reserva, y ningún país tenía interés en pedir la conversión de éste en oro una vez que había acumulado cierta cantidad, precisamente porque todas las transacciones se efectuaban en dólares. Por esta razón, hasta agosto del 71, los Estados Unidos podían permitirse aceptar un fuerte desarrollo del déficit de la balanza de pagos.

El dólar era pues, una moneda que se comportaba diversamente de todas las demás. Marcos, francos, florines, pesetas, etc. Salían de las fronteras nacionales y eran obligadas de cualquier modo a volver a entrar, cosa que no sucedía con el dólar. El capital europeo

ha estado siempre controladísimo en sus movimientos; para moverse más allá de los tradicionales canales de la inversión o del "import-export", éste debía pasar por vías legales. En cambio, los capitales americanos se han volcado siempre sobre Europa libremente y en cualquier forma, trayéndose detrás la inflación debida a los enormes gastos públicos.

Sen embargo, en este último periodo de crisis, se han manifestado las primeras reacciones contrarias por efecto del crecimiento de la potencia económica de Europa. Después de los acuerdos internacionales concluidos, el empeño del gobierno americano hacia Europa y Japón ha sido el de controlar la salida de capitales. Pero éstos se evaden igualmente, demostrando una vez más que los "expertos" y los gobiernos están al servicio del capitalismo, y no el capitalismo al servicio de aquéllos.

La prejudicial americana no obstante, es que antes de la vuelta a la convertibilidad del dólar sean reequilibradas las balanzas de pago. Esto significa que si los americanos consiguen su intento (y, dadas las relaciones de fuerza, lo conseguirán), Europa deberá, en cualquier forma, regalar a los Estados Unidos la diferencia entre los dólares que ésta posee y el importe de las reservas (oro u otras divisas) que garantizan su solvencia.

Según L'Espresso del 27-5-73, ha sido propuesto por Rueff revalorizar el oro y ofrecer los dólares excedentes a los Estados Unidos "en forma de préstamos a largo plazo y con bajísimo tipo de interés". En resumen, una especie de plan Marshall, pero al revés. Pero esta no es más que la demostración de que la industria europea es competitiva con respecto a la americana; que por tanto la cuota de beneficio más alta en la esfera de la producción y de la no producción se realiza aquí, y que por consiguiente es aquí donde, a despecho de todos los controles, volverán a afluir los capitales.

*** **

Queda por ver quien puede mover ingentes masas de capitales especulativos, fuera de las compañías multinacionales.

En 1970, los países productores de petróleo, señalados en un primer tiempo como los mayores responsables, se han embolsado todos juntos 4.214 millones de dólares, que en 1971, a continuación de los acuerdos de Teherán y al aumento de la producción (que sin em-

bargo ha sido sólo del 6,5%), se ha elevado a 7,000 millones. Si pensamos que todos los países árabes sostienen fortísimos gastos militares (si no directamente, a través de las cuotas pagadas a los países que confinan con Israel y especialmente a Egipto), quedan siempre cifras conspicuas que, no obstante, además de no representar el grueso de la especulación, están extremadamente fraccionadas -recordemos que, en los días "calientes" de la crisis, afluyeron a Alemania contemporáneamente 6.000 millones de dólares-.

De todos modos, los datos más evidentes se refieren a los grandes monopolios y a los carteles internacionales que se ven obligados, aunque sólo sea para minimizar los costos de las operaciones industriales y financieras, a extraer beneficio de las variaciones existentes, transformando así automáticamente en crisis cualquier desequilibrio del sistema monetario.

Las sociedades multinacionales que tienen una facturación superior a los 100 millones de dólares, que poseen sucursales o subsidiarias en seis países al menos y que tienen en el extranjero por lo menos el 20% de sus actividades "líquidas", son cerca de 4.000. Las veinte primeras tienen una facturación igual a 178,200 millones de dólares, mientras que las 298 primeras ejercen actividad fácilmente liquidable por valor de 268.000 millones de dólares. Si, incluso una pequeñísima parte de estos capitales disponibles es utilizada en el mercado de cambios, las repercusiones son instantáneas (los famosos 6,000 millones de dólares afluidos a Alemania serían apenas el 2,5% de esta masa de capitales).

Y la cuestión es esta: En los análisis "científicos" ofrecidos como pasto a la omnisciente opinión pública, los "doctores en la materia", después de haber legitado el espectro de los jeques del petróleo -figuras particularmente idóneas, en este clima de cretinismo democrático, para ser representados como malvados "principes del oro negro" empeñados en jugar en la bolsa a espaldas del misero pueblecito-, y dándose cuenta de las estupideces que andaban contando han "descubierto", todo bondadosos, la existencia perturbadora de las sociedades multinacionales (término que no compartimos, prefiriendo aquel marxista de grandes concentraciones monopolistas) y han armado un escándalo, siguiendo el único criterio que ha permanecido sosteniendo la "ciencia" económica burguesa: descubrir cosas de hace decenas de años y escandalizarse de su "imprevista" existencia.. Y es así como en el chiste de la especulación, a decir verdad

más bien frío, el sujeto ha sido "objetivamente" cambiado, y el tético jeque ha cedido el puesto a las potentes "multinacionales". ¡Descubierto el misterio! Había sentenciado alguien a propósito de los jeques. Ahora en cambio se descubre que, no obstante las innumerables reuniones de los grandes cerebros de la economía, de comisiones especializadas, del "grupo de los 20", del "grupo de los 10", etc., -instituciones todas que desempeñan en el campo de la economía la misma función de "molino de palabras" del cual se pavonea el parlamento en el campo político-, la especulación ha alcanzado niveles vertiginosos y no tiende a disminuir; mientras que el dólar, el precio del oro y todas las demás monedas siguen haciendo sus caprichos y desbaratando en 24 horas acuerdos "decisivos", se sube y se baja en una danza de brujos frente a la cual los insignes "expertos" se quedan atónitos, y los políticos burgueses y los oportunistas de todos los países, los segundos naturalmente en cabeza, se estremecen y, de vez en cuando, se regocijan.

Nosotros no tenemos más remedio que estremecernos y regocijarnos también, pero en sentido contrario, conscientes de que la solución al problema monetario no se encuentra ni en los alambiques de las oficinas técnicas y administrativas de los diversos gobiernos, ni en los cerebros carcomidos de ministros y economistas, sino en el subsuelo "ignorante" de la sociedad burguesa; en la fuerza y en la capacidad histórica del proletariado para llevar a la paridad cero a todos los cambios de un modo de producción que sobrevive a sí mismo, mediante la destrucción de la única fuente de todos sus "problemas": el capital.

Y a los que se hacen llamar representantes políticos del proletariado (que, empeñados hasta la médula en someter a la clase obrera al sistema capitalista, ven por ello con terror cada sacudida de la sociedad burguesa), le lanzamos al rostro los pasos significativos de una carta escrita por Marx a Engels en 1855: "Recibo ahora tu carta que descubre agradables perspectivas en la crisis de los negocios (...) las cosas marchan maravillosamente bien. En Francia se acerca un crack formidable (...) Espero que las grandes desgracias en Crimea hagan rebozar el cáliz. La crisis americana de la cual hemos predecido el estallido es magnífica; sus repercusiones sobre la industria francesa han sido inmediatas. La miseria ha golpeado ya al proletariado; de momento no existen aún síntomas revolucionarios, habiendo desmoralizado terriblemente a las masas el

largo periodo de prosperidad (¡parece escrito hoy!). Hasta ahora los desocupados que se encuentran por las calles van mendigando. Las agresiones aumentan, pero con ritmo demasiado lento".

No es sarcasmo barato. A los oportunistas, cualquiera que sea su raza y a los que los mandan, nosotros les oponemos la limpieza de nuestro programa, que no conoce "terremotos" por conjurar, sino que decreta: O la putrefacción del cadáver que aún camina, o la revolución comunista. "Esperad y haced bailar a vuestros sismógrafos económicos cuando se sienta venir el terremoto desde el subsuelo social de los sin cuentas y los sin dinero. Pasaréis un cuarto de hora más amargo que hoy que las agresiones aumentan, pero con ritmo demasiado lento".

No será la hora de la bomba y del cuchillo, sino de la marcha acompasada de la guardia roja.

*** *** ***

Los monopolios, la oligarquía, la tendencia a la dominación en vez de la tendencia a la libertad, la explotación de un número cada vez mayor de naciones pequeñas o débiles por un puñado de naciones riquísimas o muy fuertes: todo esto ha originado los rasgos distintivos del imperialismo, que obligan a calificarlo de capitalismo parasitario o en estado de descomposición. Cada día se manifiesta con más relieve, como una de las tendencias del imperialismo, la formación de "Estados rentistas", de Estados usureros, cuya burguesía vive cada día más a costa de la exportación de capitales y del "corte del cupón". Sería un error creer que esta tendencia a la descomposición descarta el rápido crecimiento del capitalismo. No; ciertas ramas industriales, ciertos sectores de la burguesía, ciertos países manifiestan en la época del imperialismo, con mayor o menor intensidad, ya una ya otra de estas tendencias. En su conjunto, el capitalismo crece con una rapidez incomparablemente mayor que antes, pero este crecimiento no sólo es cada vez más desigual, sino que la desigualdad se manifiesta asimismo, de un modo particular, en la descomposición de los países de capital más fuerte (Inglaterra).

(Lenin en "EL IMPERIALISMO, FASE SUPERIOR DEL CAPITALISMO" Pag. 030)

¡QUE VUELVA A "EXPORTARSE"

LA REVOLUCION!

Forma parte de nuestra vieja tesis -no descubierta por un "trust de los cerebros", sino como fruto de una aplicación elemental del marxismo al análisis y a la valoración de los hechos contemporáneos que:

El llamado "condominio USA - URSS" sobre el mundo es en realidad dominio USA con participación en los efectivos del mayordomo en librea ruso;

Cada paso adelante en la distensión, en el "ecuo comercio", en la coexistencia pacífica en todo aquello con que Breznev ha tejido un nuevo elogio a Cuba ("el mejoramiento naciente de las relaciones soviético-americanas es útil a la paz universal"; "en nuestros días, la convicción de que una colaboración activa es fructífera entre todos los estados y necesaria se impone cada vez más") -significa un nuevo salvaconducto para dar vía libre al gendarme internacional imperialista con sede en Washington (se entiende que también su sucursal moscovita, como es norma entre mercaderes se beneficia: quien sostiene el paraguas al superior de grado, tiene una cierta posibilidad de resguardarse de la lluvia; aquellos que van por el medio son los "amigos" fieles);

Cuanto más se desarrolla este proceso, más rápidamente caen al suelo las últimas sombras del velo ipòcrita con que la ideología circundaba aún la política exterior del Kremlin; de reflejo, paldecen los últimos rayos de la aureola que confería a ciertos satélites suyos del "Tercer Mundo" un prestigio nacional-popular o incluso plebeyo;

Esta evolución está gobernada por leyes tan impersonales y objetivas, que no solo no era difícil prever las etapas, sino que en cada una de estas, el papel de "protagonista" ha podido y podrá ser recitado, indiferentemente, por diversos personajes o por uno solo; en la última escena del último acto incluso el más pueblerino de los "héroes" figura, aunque sea en tercera fila, en el cortejo tras el gran jefe Yankee.

Los servicios a la causa mundial del orden constituido, son aireados a discreción: el estalinismo: partiendo de la estrangulación del proletariado internacional, no puede no terminar con la liquidación de los movimientos anticoloniales. En el idioma marxista, el uno presupone el otro.

*** **

Bajo este aspecto, los hechos de Cuba son más clamorosos y emblemáticos, aunque si menos visibles en sus aspectos inmediatos, de aquellos del Medio Oriente.

Cuando los cañones comenzaron a disparar de nuevo desde las dos orillas de Suez y sobre las colinas del Golan, Washington intervino como dueña y señora: dijo alto, y los ejércitos se detuvieron allí donde ella decretó; mandó a Kissinger en misión ultraespecial, y con sus viajes fué confirmado oficialmente un hecho ya desde hace tiempo descontado, los días del nasserismo, con sus tímidos colores populacheros, habían terminado. Con un tiro, Washington mataba dos pichones: tenía la punta de lanza israelita y se volvía a abrir el orificio en Egipto.

Decir que Moscú hizo el "caldo gordo" es decir poco: dió su bendición. La distensión marca Nixon -Breznev- esta "primera golondrina anunciadora de la paz", como Leonid Breznev la ha bautizado en la Habana poéticamente- forma parte inseparable de la "estrategia global" del Kremlin: Dios se la ha dado, ¡desgraciados de los (no digamos las intemperanzas de los movimientos populares palestinos, mas ni siquiera las resistencias de una Siria) que se la toquen!

Que cancelen incluso reyes y jeques de Arabia el ya gastado estandarte de la "causa árabe", enfeudado a las "siete hermanas" por una parte, a todos los Pentágonos de Occidente por otra; estos titulares de rentas parasitarias (como diría un buen manager de la industria) pueden dar fastidio, pero no representar un peligro. Y la paz social vale bien los gastos de un aumento de los precios del petróleo. Sobre todo con caballeros...

El viaje de Breznev a Cuba es una reedición de los viajes de Kissinger, tanto más clamorosa y emblemática, en cuanto el terreno sobre el cual se ha realizado -en contacto inmediato con América del Sur en rápido desarrollo económico y en profunda fermenta-

ción social, y a las puertas de los USA y de sus dependencias en el Caribe, o podía aparecer, muy bien, saturado de material explosivo. El resultado es por lo tanto todavía más significativo: el final del ostracismo al mundo para el subcontinente americano, como "modelo" revolucionario-burgués ha sido sancionado oficialmente. (¿quién se acuerda ya de Hanoi como "modelo" análogo en Asia?). El cese del bloqueo USA, la vuelta a la normalización de las relaciones con Washington, la renuncia a la retórica anti-imperialista, pueden retrasarse (pero entre tanto, la Havana ha estipulado acuerdos económicos con la Argentina y con el Canadá, o lo que es lo mismo, acuerdos indirectos con los USA); lo que no podía esperar ni siquiera un minuto, era la rendición sin condiciones a la teoría y a la praxis de la "no ingerencia". No sin razón, un periodista ha definido la "declaración común" al término del patético viaje la "carta de la distensión soviética en América latina": pero el punto capital de esta distensión, más que en el documento oficial -con sus vivas a los "principios de la igualdad, al respeto de la integridad territorial, a la renuncia al uso de la fuerza y a la amenaza de dicho uso" a "establecer firmemente en las relaciones entre Estados de América Latina y en las otras regiones del mundo", y sus homenajes al "desarrollo y consolidación de los lazos entre los Estados latino-americanos y los países socialistas" (sin ninguna excepción: los "Estados latino-americanos comprenden, salvo error, el Chile de Pinochet, el Brasil de los super coroneles, la Argentina de Perón, la Bolivia del general Banzer, etc.)- está en los discursos de los dos líderes y, como es regla, en los del verdadero director de orquesta, Breznev. Realpolitiker -aun cuando se dejen escapar una lagrimilla de conmoción- estos han declarado: "es inadmisibile y criminal todo tentativo de exportar la contrarrevolución y toda ingerencia exterior con el fin de aplastar la voluntad soberana de un pueblo revolucionario". Como si la contrarrevolución tuviera necesidad de ser "exportada" (¿y despues de todo por parte de quién, sino de los queridísimos amigos estadounidenses?); como sino fuese ya presente en todo el mundo, tranquilamente instalada bajo la insignia de sociedades multinacionales, de inversiones a largo plazo, de ayudas "generosas", de benévolas atenciones de la CIA. "Los comunistas no son partisanos de la exportación de la revolución" (Humanité del 31.1.74), cosa que es cierta no precisamente desde hoy para los "comunistas" del Kremlin, que en materia de revolución no tienen absolutamente nada que puedan exportar. Pero hasta hace cualquier año

no lo era, por lo menos en las buenas intenciones y en los términos del revolucionarismo nacional-burgués, para Castro, cuyo reconocimiento señala su paso definitivo al "cada uno para si mismo, y Dios (el Pentàgono) para todos".

Breznev no se ha detenido en la crudeza de la fórmula, sino que ha trabajado sobre ella, cincelandola con el arte de un orífice. "La revolución madura en seno a cada país. ¿Como surge? ¿Cuando surge? ¿Que formas y que métodos se emplean, para este fin?", se ha preguntado como buen empirico que se despierta cada mañana de frente a un espectáculo diverso, imprevisible; y ha respondido rápidamente, claro y neto: "Tarea de cada país interesado". ¿El tal país decidirá (como por desgracia ha acaecido tantas veces) que la "revolución", aunque solo sea democrático-burguesa, se hace importando capitales y marines USA? Que lo haga. ¿El otro tal, decretará que capitalismo = socialismo (como por desgracia tantas veces ha ocurrido) y que para llegar a la revolución es necesario pasar a través del asesinato de proletarios urbanos y de campesinos pobres? Cosa suya. ¿Que en otro lugar las fuerzas populares que arremeten contra las estructuras arcaicas para abatirlas son reprimidas por el yugo infeccioso del imperialismo y de sus siervos locales? Desagradable: no nos incumbe. ¿Que a la contra-revolución le entra gana de desplazarse? Desdeñosos y encolerizados, nosotros no exportamos nuestra "revolución": no es asunto de nuestra competencia. Pues "segadoras o trilladoras son hoy armas tan importantes como ayer los fusiles y las ametralladoras": dejamos que "los pueblos de los países socialistas edifiquen la nueva sociedad sin interferencias externas". Morirán en el intento. No nos corresponde a nosotros meternos en camisas de once varas: ¡a nosotros, las trilladoras!

Bien entendido, a esta meta se ha llegado a través de un largo recorrido que no es de hoy. Se recordará la visita de Castro a Allende y la bendición de él a la gloriosa... via al socialismo de Chile. Se recordará, mucho antes, la reprobación al "Che". Pero nunca el evangelio de "cada uno para si mismo" habia sido formulado en términos tan esplicitos: nunca se habia llegado a ofrecer una tal garantía de contra-aseguración a los USA y dependencias latino-americanas. Castro ha elevado a las nubes la alegría de los obreros cubanos que sudan para que su Estado pague las deudas contraídas con la fraterna Russia, pero se consuelan pensando que "la

URSS, país socialista, profundamente internacionalista, no posee una sola mina, una sola hectàrea de tierra, una sola fàbrica, un solo servicio, una sola empresa de transportes, un solo almacén en nuestro país": el país "profundamente internacionalista" (abajo los "calumniadores de la ultraizquierda!") no se limita a donar créditos a largo plazo con tanto de interés, o a comprar azúcar a precios aumentados, sino que exporta su "ley de la distensión", que no quiere intemperanzas, impaciencias, interferencias; que no es de su agrado, no digamos la "guerra revolucionaria", sino incluso la guerrilla, por modesta que esta sea; que no tolera a los aguafiestas romànticos de un revolucionarismo nacional-burgués ni retraso con los tiempos; y que, extendiendo "puentes de paz, amistad y fraternidad", exige la subordinación del manufacturado, conservando su propiedad nacional, a las exigencias supernacionales del "condominio ruso-americano", o sea, al dominio del gendarme USA con participación a los beneficios del mayordomo en librea soviético.

El nasserismo, en cuanto a audaz innovador en el terreno interno e internacional, era poca cosa respecto al castrismo, y daba menos fastidio a Washington.

Ningun Kissinger hubiera sido capaz de hacer colgar a Castro el uniforme militar para vestir el frack, ya que precisamente esto significa, segun la "declaración comun" del 4 de febrero, "reforzar las estructuras de organización del partido comunista de Cuba, estrechar los cuadros del PC... educar a las masas en el espíritu y en los ideales del marxismo-leninismo". Era necesario Breznev, y a sus espaldas, que quedé bien entendido, los créditos "fraternos" y otras "lindezas"..

Por esto, los hechos de Cuba, representan, mucho más que los de el Cairo, el crepùsculo de una época. Cae sobre el mundo la pax capitalista. Hacen guardia a los cadàveres de los caídos en aquello que podia ser el inicio de una reacción revolucionaria en cadena la Casa Blanca, y un país retrasado, el Kremlin.

¡Que los proletarios de las grandes metròpolis imperialistas puedan volver a abrir un ciclo que hoy, a los amos del mundo, parece felizmente concluido, y que este ciclo no se detenga en la espuria etapa de un Castro o de un Ho-Chi-Min, sino que vaya mucho más lejos! ¡Que vuelva a "exportarse" la revolución; y que sea la verdadera, que suelde en un solo y gigantesco movimiento envolvente la clase obrera mundial y las plebes campesinas y urbanas de los cotos de caza del imperialismo!

UN NUEVO ASESINATO DE LA BURGUESIA

Salvador Puig Antich ha caído. Su muerte, incluso en esas condiciones infamantes por todos conocidas, no nos mueve a lamentaciones ni gritos de protesta. Dejemos esa tarea para la hipócrita burguesía y los reformistas que, armarán, naturalmente, la consabida escandalera. Aquellos, porque forma parte del juego, estos, para ocultar que el crimen contradice de manera gritante sus artilugios tácticos, llenos ya de goteras y remiendos. Naturalmente, tanto unos como otros montarán la escandalera sobre la base de acusar a los "ultras", "fascistas", "reaccionarios" o cualquier otro concepto de estos que sirven para salvar la cara de la clase burguesa y achacar este tipo de crímenes, cada vez que se repitan, a grupos que aparecen como si fueran "garbanzos negros" de la gran familia burguesa.

Dejemos a esta carroña efectuar esas manipulaciones "dialécticas", un auténtico revolucionario puede sentirse conmocionado ante un hecho como este, que sucede un cierto día en un cierto lugar, pero debe inmediatamente, pasar con la imaginación, del día a los siglos y del lugar al mundo entero; o sea: captar el proceso histórico en el que se ha producido este hecho. Quien así procede no puede ser engañado por los manipuladores.

¿Con que material van a trabajar estos? Con el pasado policial de Arias Navarro, con el deseo de venganza de los "ultras" por el asesinato de Carrero Blanco, con las irregularidades del proceso, con la agudización de la tensión social en España... Bien ¿y que? ¿No son todo eslabones de una misma cadena? ¿No son todos episodios de la lucha de clases que enfrenta, a escala mundial, burguesía y proletariado?.

Si, lo son, PERO NO TODOS LO VEN ASI. Lo son para quien se ejercita en pensar históricamente, en buscar el hilo que une los acontecimientos pasados y presentes y aprende a quitarse las telarañas que coloca ante sus ojos la escuela burguesa. No lo son para quienes no han conseguido ni consiguen quitarse esas telarañas (descartemos

a los que ni lo pretenden porque no les es necesario) y no ven en los acontecimientos las facetas de un proceso, sino que los ven sin nexo que los una, independientes, aislados, accidentales, arbitrarios, originados por la simple voluntad de los protagonistas, donde cada uno va a lo suyo.

Estas diferentes concepciones son las que determinan la diferencia de las reacciones ante el crimen. De un lado, los restos de la burguesía liberal (no se les puede denominar de otra forma porque el que fué vigoroso pensamiento burgues-liberal agoniza hoy en la medida en que agonizan las condiciones económicas que le daban vida), los burocratas apaniguados del imperialismo disfrazados de reformistas (como el Labour inglés y el SPD alemán) y los auténticos reformistas, hoy disfrazados de comunistas, que componen las corrientes más destacadas del pensamiento europeo burgues de la actualidad, se horrorizarán y clamarán contra este crimen porque lo ven, -y pretenden que los obreros lo veamos así también- como una aberración, una monstruosidad que surge en medio de un mundo civilizado, en abierta oposición con los principios morales y éticos y con las normas jurídicas que en éste tal mundo predominan. De otro lado la ínfima minoría de que formamos parte, perseguida por todas partes, combatida, en desigual lucha, no solo por los poderes que poseen esas tres corrientes citadas, coaligadas contra ella, y disponiendo de medios económicos y de difusión enormemente superiores, sino también por los que no necesitan ser portadores de ninguna ideología para poner orden en la sociedad burguesa y mantenerlo: los verdugos de los que la burguesía se horroriza y que tiene a su servicio en España, Grecia, Brasil, Uruguay, Chile, Bolivia, Portugal y otros ecéteras. Esta ínfima minoría que ha conseguido superar ese limitado horizonte burgués y ha ido más lejos en la búsqueda del conocimiento del proceso histórico reaccionará de manera muy diferente. No se horroriza porque ha comprendido en qué consiste esto que los otros llaman "civilización", sabe que la savia que da la vida al proceso de producción capitalista es la explotación de unos hombres por otros. Y sabe que la propia clase explotadora es la que ha parido esos principios morales y éticos y esas leyes, que en ellos se inspiran. Y sabe que la necesidad que tiene de defender sus intereses de clase es la que ha dado origen ha ese Estado de Derecho, siendo por lo tanto, los componentes de esa superestructura jurídica nada más que MEDIOS, HERRAMIENTAS

fabricadas por la burguesia para su servicio. ¿Que conclusión extrae al ver que en un momento dado la burguesia de tal país aplica estrictamente esas leyes que ha creado y las de tal otro país las pisotea? Simplemente, de aqui extrae que la de acá enfrenta una situación diferente de la de allá. Mañana acaso puede ser que veamos a la de acá aplicarlas y a la de allá pisotearlas. Aplicar leyes, pisotearlas, derogarlas, crear otras, todo esto son opciones abiertas. En cada momento dado la burguesia tomará la que más convenga para intentar resolver el problema que se ha planteado en ese momento; quien ha comprendido todo esto, en toda la extensión y profundidad que tiene, no se horrorizará, porque no hay de que horrorizarse, sabe que el futuro, mientras existan sociedades de clases ha de traer un rosario de matanzas, de "horrores". Y el futuro inmediato nos lo prepara lo que vemos hoy: Una burguesia enardecida por la agudización de la crisis del imperialismo, armada hasta los dientes y lanzada a la ofensiva a escala mundial y enfrente, a un proletariado dividido, adormecido por los cantos de sirena del reformismo y el chauvinismo e incapacitado por lo tanto de colocarse a la altura de los que hoy le atacan abiertamente.

¿Cual debe de ser nuestra reacción?

Denunciar toda esa comedia de horrores, ese coro de lamentaciones. Denunciarla porque entorpece, dificulta, obstruye el camino para comprender el verdadero carácter de la sociedad burguesa. Puig Antich es una victima más de la lucha de clases y, de cara a la agitación revolucionaria esa es precisamente el contenido más histórico, más científico y más universal de este asesinato.

¿Lo quereis más claro, señores manipuladores de la dialectica, circulos de viejas beatas lloriqueantes? Pues ahí vá:

La lucha de clases es mundial e histórica. Como tal ha de sentir-la el proletariado, no digamos ya para triunfar, sino para EMPEZAR A ENFRENTAR A LA BURGUESIA CON UN MINIMO DE POSIBILIDADES DE VICTORIA. A una clase, lanzada hoy a una ofensiva a escala mundial por objetivos de clase, solo puede presentarle batalla su oponente, el proletariado, también organizado a escala mundial y también con objetivos de clase. Tal no sucede hoy. El internacionalismo proletario (forjado sobre esta realidad actual) ha de dar todavía la gran batalla al chauvinismo y al reformismo. Consecuentes con esta posición buscamos en los hechos sus elementos históricos y uni-

versales que nos permiten verlos encajados en el cuadro general de la lucha de clases. Històricamente, beatas lloronas, el asesino de Puig Antich es la burguesia, y esto, por encima de consideraciones locales y episòdicas ha de aparecer como lo que es: una verdad irrefutable. Solo manteniendo esta fidelidad a la verdad històrica de la lucha de clases, demostraremos al proletariado que detras de cada burgues sonriente se encuentra un asesino en potencia, y no por ser "ultra" o "fascista", sino porque es propietario de los medios de producciòn y necesita al obrero solamente en cuanto este es FUERZA DE TRABAJO. Cuando este actua tambien como SER PENSANTE, se abre una lucha a muerte. Ahì està la Historia para corroborarlo.

*** **

La crítica revolucionaria, no dejándose seducir por las apariencias de civilizaciòn y de sereno equilibrio del orden burgués, habia establecido desde hacia mucho tiempo que aun en la repùblica mäs democrática el estado político constituye el comitè de intereses de la clase dominante, desbaratando definitivamente las representaciones imbéciles segùn las cuales, desde que el viejo estado feudal clerical y autocrático fue destruido, habria surgido, gracias a la democracia electiva, una forma de Estado en la cual son representados y protegidos con los mismos derechos todos los componentes de la sociedad, cualquiera que sea su condiciòn econòmica. El Estado político, aun y sobre todo el representativo y parlamentario, constituye un instrumento de opresiòn. Se lo puede muy bien paragonar al depòsito de las energias de dominio de la clase econòmica privilegiada, apto a custodiarlas en su estado potencial en las situaciones en que la revuelta social no tiende a explotar, pero sobre todo apto a desencadenarlas en las formas de represiòn de policia y de violencia sangrienta apenas se eleven del subsuelo social los temblores revolucionarios.

(en "FUERZA, VIOLENCIA, DICTADURA EN LA LUCHA DE CLASE" pag. 23)